

EL PSICOANÁLISIS DE SIGMUND FREUD

(1era tópica)

Freud (1856-1939) vive en una época en que no existía la Psicología como ciencia. Y elabora una teoría, que llama el "Psicoanálisis", para el tratamiento de ciertos síntomas y patologías que la medicina convencional no lograba solucionar, porque no tenían una causa física. A los pacientes que poseían estos trastornos los llamaban "histéricos", y se los sometía a una serie de tratamientos sin demasiados cambios en su estado, uno de esos tratamientos era la hipnosis. Freud utilizó la hipnosis durante mucho tiempo, pero luego emprendió su propio camino en la investigación psicológica, abandonando definitivamente la hipnosis como método.

Esta etapa de su teoría, comienza en 1900 con su primer obra (la primera que publica solo) La interpretación de los sueños. Allí plantea que la "mente" (el "alma", la "psiquis") es un "sistema" o "aparato", (el "aparato anímico"). Plantea que la mente es un conjunto de partes o subsistemas con características y funciones diferentes, que no siempre coinciden en sus propósitos. De manera que todos los sentimientos, pensamientos, traumas y estados mentales de un sujeto, son producto de la interacción de esas partes de su mente, las cuales son básicamente tres: "inconsciente", "preconsciente" y "consciente".

El consciente o conciencia es la parte del alma identificada con la razón, con la comprensión de la realidad exterior y de la moral. O sea, es la parte que 'se ubica' en el momento y el lugar, y determina lo que se puede y lo que no, lo que conviene y lo que no; y decide en base a eso, elige la acción a realizar dentro de un abanico siempre amplio de posibilidades. 'Lo consciente' también es definido por Freud como lo que el sujeto reconoce en su mente de forma mas inmediata. En este sentido 'consciente' es lo que el sujeto en este instante, (de manera transitoria), está pensando o sintiendo con pleno reconocimiento, es decir 'dándose cuenta' de que lo está pensando o sintiendo.

El preconsciente contiene recuerdos, pensamientos, y emociones susceptibles de acceder a la conciencia; es lo que en este momento no está siendo consciente pero puede pasar al plano consciente con facilidad, por ejemplo: el segundo nombre del padre, el recuerdo de la primer mascota, el recuerdo de lo que hizo hoy al despertar. Es como una especie de 'bolsillo de la conciencia'. Pero la función mas trascendente del Preconsciente, es la de "guardián" que controla el pasaje de lo que viene del inconsciente, modificándolo o reprimiéndolo, para que no llegue a la conciencia o llegue muy distorsionado. (Como veremos, el Preconsciente está muy involucrado en la producción de los sueños.)

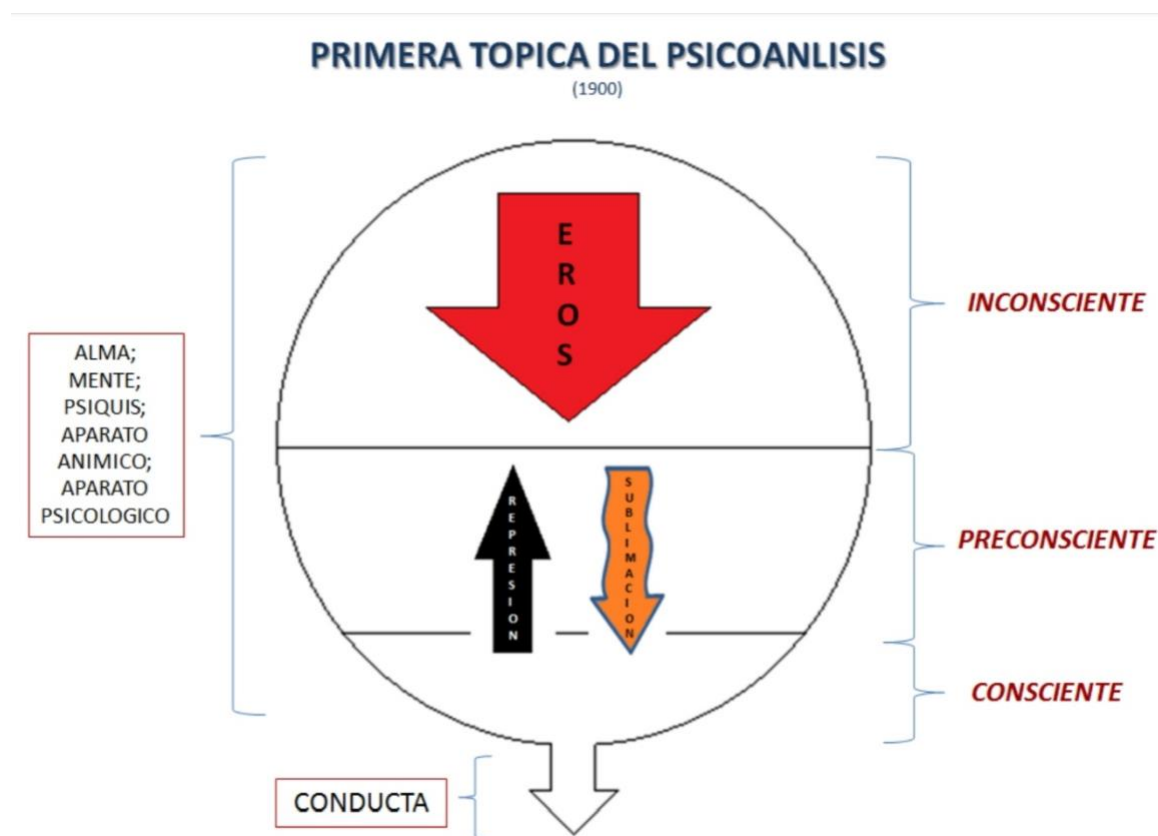
El inconsciente es la parte de la mente que representa las más arcaicas "pulsiones" instintivas propias de la especie, lo más 'animal', 'salvaje' y 'amoral' de la psiquis, lo más primitivo, lo que se trae psíquicamente de nacimiento. Estas pulsiones innatas se resumen en un único instinto: el "instinto de vida", que es el "instinto sexual", la "libido" o "Eros". En el inconsciente no hay reglas lógicas, científicas o morales, la única regla que lo rige es el placer (básicamente placer sexual). A esta 'regla' Freud la llama "**principio del placer**", y consiste en la intención [permanente!] de lograr satisfacción y evitar el dolor. Podría decirse que el inconsciente es el representante del cuerpo en alma. Lo que ocurre es que, luego de nacer, el aprendizaje de las reglas del contexto en el que le toca desenvolverse al sujeto, a través de la experiencia y la educación, hace que todo lo pulsional se vaya "censurando", "reprimiendo", "desalojando", hacia un lugar escondido de la mente: el inconsciente. Donde luego se van depositando también los recuerdos, pensamientos o reflexiones más traumáticas, penosas y vergonzosa. El inconsciente, por tanto, es la parte del alma que el sujeto no quiere mostrar pero que tampoco quiere ver. Son pensamientos y emociones que el sujeto se niega a reconocer como propios, por eso están "censurados", "reprimidos", "desalojados" del preconsciente y la conciencia.

Pero a pesar de ese "esfuerzo de desalojo", lo inconsciente no permanece pasivo, todo lo contrario: esta buscando salir permanentemente, tratando de vencer la "resistencia" que ejerce la "**represión**" del preconsciente-consciente. Y se logra colar con mucha astucia, vistiendo algún ropaje que le brinde el "guardián" del preconsciente para que la conciencia no advierta su presencia. Este pasaje de contenido inconsciente atravesando la barrera del preconsciente bajo algún disfraz o transformación, es lo que durante el dormir produce el "soñar" o "actividad onírica", y en la vida despierta, produce la "**sublimación**", es decir la transformación de ese deseo instintivo original, de carácter sexual, en

otra clase de satisfacción mas socialmente aceptable (por ejemplo en deseos de hacer deporte o realizar creaciones artísticas, de estudiar, etc.).

Pasando en limpio lo dicho hasta aquí: al nacer la psiquis obedece solo al instinto, pero con la experiencia y la educación surgen el consciente y el preconscious. Ellos van a actuar como procesadores o "represores" de la energía pulsional que intentara emerger compulsivamente, todo el tiempo, desde ese lugar en el que está desalojada: el inconsciente. El consciente y el preconscious contienen, transforman (subliman), y/o disimulan esa energía pulsional, en función de los intereses del sujeto, el cual vive en una realidad exterior cargada de reglas 'naturales' y 'sociales' (la ley de gravedad, las normas de tránsito, la hora, los buenos modales, el clima, etc.). Las naturales son inviolables, las sociales no, aunque el sujeto en gran medida se somete a ellas por mandatos de la conciencia.

Estos impedimentos a la satisfacción pulsional, provocan un sentimiento de "angustia", pero es necesario para vivir en sociedad. Por este direccionamiento de lo pulsional que hacen el consciente y el preconscious, Freud dice que estos dos sistemas se rigen por el "**principio de realidad**". Este principio no sería opuesto al "principio del placer" del inconsciente, sino que en definitiva son un mismo principio: el "principio de realidad" es un "principio del placer" evolucionado, pues también busca el placer y huye del dolor. La diferencia es que el "principio de realidad" del consciente y el preconscious, impone la necesidad de ciertos rodeos angustiosos a esa libido original (inconsciente), para poder tener en cuenta la realidad natural y social en que se encuentra inmerso el individuo. Esos rodeos son los que llevan a la postergación de satisfacciones (satisfacciones alimenticias o sexuales, por ejemplo), hasta el momento oportuno; y también llevan a la mencionada "sublimación" (la sustitución de las satisfacciones libidinosas originales por otras mucho menos satisfactorias pero 'políticamente correctas')



El pasaje de energía inconsciente al preconscious, también provoca "fallos" o "**actos fallidos**", es decir 'accidentes' e impedimentos para la realización de lo que pretendía la conciencia. De manera que según Freud en todo accidente hay una intencionalidad inconsciente escondida. A pesar del mecanismo de la sublimación, mucha de la energía de la libido

no encuentra salida. Esta energía es "reprimida", e implica un grado mucho mayor de angustia, y en última instancia termina derivando en síntomas neuróticos, los síntomas que muestran los llamados "histéricos". Estos síntomas son otra estrategia de los deseos inconscientes para vencer la "resistencia" consciente-preconsciente, y salir a la luz disfrazados.

EL "COMPLEJO DE EDIPO "

El mejor ejemplo del poder que tiene la actividad subrepticia del inconsciente es lo que Freud llama "Complejo de Edipo", una de las tesis centrales y más desafiantes del psicoanálisis, porque se basa en la existencia de una sexualidad infantil.

Según Freud, lo que le ocurre a Edipo, en la tragedia de Sófocles amó a su padre, y se casó y tuvo hijos con su madre) es una símbolo de lo que ocurre a nivel general al ser humano, desde las sociedades más primitivas (totémicas) hasta las más modernas sociedades capitalistas: el niño o niña, va a desear matar al progenitor del mismo sexo y ocupar su lugar como pareja del progenitor del sexo opuesto³, (aunque Freud dice que esto puede "experimentar una inversión" ⁴ (Freud, 1916), o sea desear al progenitor del mismo sexo y querer ocupar el lugar del otro). Este sentir hacia los padres, se modifica con el crecimiento del niño o niña, pero deja secuelas en el sujeto ya adulto, pues ese individuo, de manera inconsciente se enamora de personas que se parecen al progenitor deseado durante la niñez (generalmente el del sexo opuesto), y buscará parecerse al otro. O sea que, como resultado del complejo de Edipo el sujeto idealiza a sus padres como estereotipos de 'hombre' y de 'mujer'.

LOS SUEÑOS

El Preconsciente, además de "reprimir" y "sublimar" mientras el sujeto está despierto, también tiene que encargarse de producir sueños mientras el sujeto duerme. ¿Para qué? ¿Cuál es el objetivo del sueño?:

El objetivo del sueño es proteger el estado de reposo del sujeto, o sea, evitar que se despierte. Esta tarea de producción del sueño, es llamada "censura onírica", y va a consistir en "vestir", "disfrazar", "deformar" deseos inconscientes que buscan emerger a la conciencia, amenazando con despertar al sujeto. De manera que esos deseos inconscientes (deseos sexuales reprimidos) encuentran en el soñar, una forma de aflorar sin pasar advertidos como tales; son disimulados por el sueño o "representación onírica". Con esto el preconsciente no logra satisfacer al deseo por completo, ni mucho menos, pero si logra que haya una satisfacción momentánea que preserve el estado de reposo. Cuando el deseo es muy intenso requiere más de un sueño en la noche con la misma finalidad, aunque los sueños parezcan distintos. De alguna manera al poner la psiquis en actividad, en el soñar mismo hay una interrupción del reposo, pero es similar a cuando, sin despertar, se espanta una mosca; también en ese caso hay una mínima interrupción del reposo, pero es para seguir durmiendo.

Un ejemplo, brindado por Freud para probar esto, es cuando despertamos, o nos despiertan, porque tenemos obligaciones que queremos atender, y volvemos a dormirnos y soñamos que nos levantamos y comenzamos a hacer lo que debíamos hacer (ej.: lavarnos los dientes, desayunar, salir de la casa caminando). Otro ejemplo ofrecido, es el caso de una mujer que sueña que menstrúa, porque se durmió algo perturbada por la posibilidad de estar embarazada. En ambos casos es evidente que el sueño o actividad onírica protege el reposo.

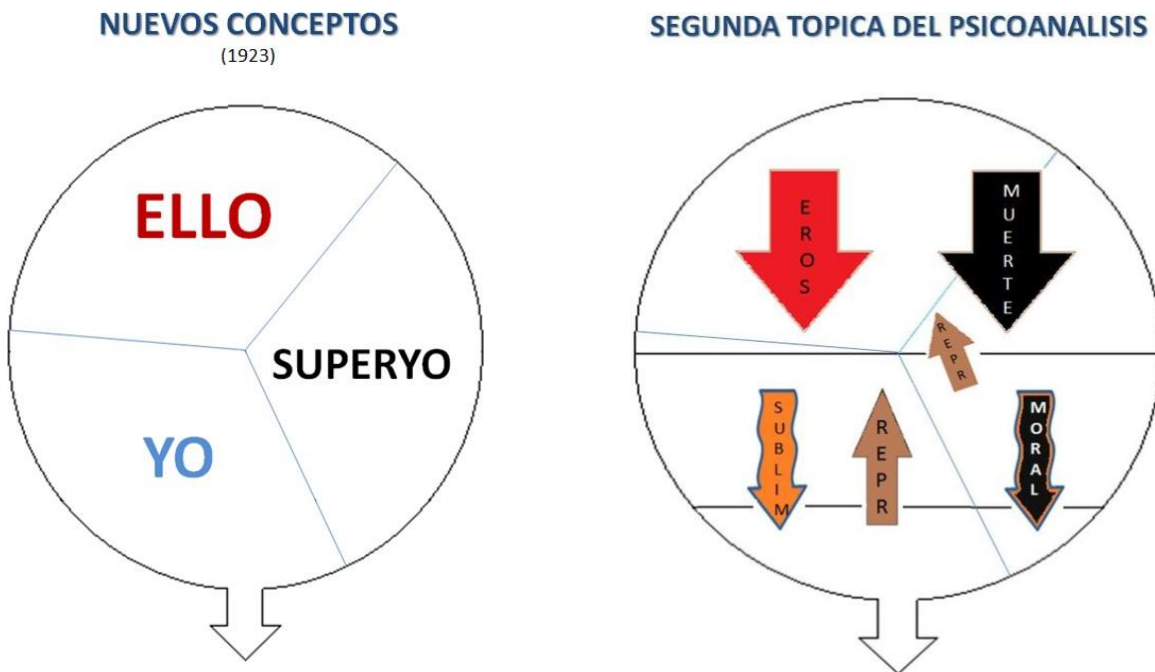
Freud dirá entonces que en todo sueño hay un "**contenido manifiesto**", que viene a ser lo soñado, lo relatado por el paciente; pero también un "**contenido latente**", es decir, un significado oculto tras lo soñado, oculto tras el disfraz que el preconsciente le puso. Este "contenido latente" (oculto, inconsciente), es el que, se devela con las "asociaciones libres" que el paciente hace en su relato.

Queda claro que la labor de interpretación de los sueños exige un ejercicio de "traducción": el contenido manifiesto se presenta como un "jeroglífico" que hay que "traducir" al lenguaje de las "ideas latentes", ayudándose con la "Asociación Libre".

SEGUNDA TÓPICA DEL PSICOANÁLISIS DE FREUD

La primera tópica esta basada en los conceptos de "inconsciente", "preconsciente", y "consciente". Explica como se somete el impulso sexual o impulso de vida (el Eros), al principio de realidad impuesto por el preconsciente y el consciente. Pero, al ver que hay un "instinto de muerte", o sea un impulso hacia el dolor, se dio cuenta que la primera tópica no era suficiente para explicar la psique.

Así surge una versión mas sofisticada del Psicoanálisis, una "segunda tópica". En ella, Freud, introduce tres conceptos nuevos: "Ello", "Yo" y "Superyó"; y los ensambla con los de la primera tópica ("Inconsciente", "preconsciente", "consciente", "complejo de Edipo", principio del placer", "principio de realidad"). Ahora "inconsciente", "preconsciente" y "consciente" pasan a ser como zonas de la mente más o menos ocultas. Mientras que "Ello", "Yo", y "Superyó" serian como países que poseen distintos porcentajes de cada una de esas zona. Por ejemplo, la zona inconsciente, es mayormente gobernada por el Ello, un poco por el Superyó, y en menor medida por el Yo.



EL ELLO

El Ello en un adulto está todo en el inconsciente, pero la mente de un recién nacido es toda Ello. Es lo que está de nacimiento en la psiquis. Es el representante del cuerpo en la mente, la parte animal, salvaje. De él parten el instinto de vida y el de muerte, pero allí va a primar el instinto de vida (libidinal, erótico); el de muerte es expulsado del Ello, y toma otro rumbo. O sea que el Ello se rige por "principio del placer", busca satisfacción, placer, descarga del impulso sexual, no quiere represión. Pero choca con la realidad exterior, con las normas naturales y sociales, que se oponen a la satisfacción y provocan sufrimiento. Como la angustia es ineludible, entonces la mente (que, originalmente, es toda Ello) se divide. Surge una nueva parte en la mente, que estará en el medio del Ello y la realidad exterior: el Yo.

EL YO

Ocupa gran parte del consciente y el preconsciente, y una parte mínima del inconsciente. Él toma el control de la motilidad: decide que hacer o no, que decir o callar. Actúa por "principio de realidad", o sea, buscará la coherencia que permita sobrevivir de la mejor manera posible al sujeto, en su medio natural y social. Como prioriza la supervivencia, se opone a los deseos del Ello. Se ve obligado a ejercer "represión", "desalojando" esos deseos al inconsciente, para que el sujeto, ni siquiera, sea consciente de esos deseos. Y también recurre a la "sublimación", (la transformación de los

impulsos sexuales en otra clase de deseos mas socialmente aceptables). En resumen, la principal función del Yo es controlar al Ello: permitirle algo de satisfacción, pero sin comprometer la supervivencia y la imagen social del individuo.

El mayor objeto de deseo que debe reprimirle al Ello son los padres (complejo de Edipo). Para que renuncie a ese objeto erótico, el Yo, busca enamorar al Ello pareciéndose a los padres, los imita. Mediante esa imitación (que todo niño hace de sus padres), el Yo, se impone al Ello como objeto de deseo; busca que el Ello del sujeto no ame mas a los padres sino a sí mismo. Freud llama a este fenómeno "Narcisismo" (aludiendo al mito griego de "Narciso", quien se enamoró de su propio reflejo).

Esa imitación va "desexualizando" la imagen de los padres, va idealizándolos, "fijándolos" en la mente como modelo a seguir. Por eso se buscará imitarlos en cada relación de pareja, ocupando el lugar de uno y eligiendo una pareja que se parezca al otro. La idealización de las figuras paternas, se separa del Yo, y forma otra parte en la mente, donde hay una idea de perfección, un "yo ideal" o "Superyó".

EL SUPERYÓ

El Superyó toma buena parte del consciente, del preconscious, y del inconsciente. Es la idea de "yo perfecto" (derivada de la imagen paterna y materna), y se vuelve un estereotipo "moral" muy exigente, que somete al Yo. Éste será como un niño pequeño frente a la autoridad paterna y materna. El Superyó se aliará con el "instinto de muerte" (que el Ello había expulsado), y, bajo la forma de "Dios", el "Bien", el "Deber" o de cualquier "ideal" inculcado por los padres, obliga al sujeto de una forma poco saludable, autodestructiva, a cumplir con ciertos objetivos. Generando sentimiento de culpa ante la violación de algún "mandamiento" religioso-moral, o incluso, ante el mero deseo de violar ese mandamiento. O sea que para Freud, el instinto de muerte (de autodestrucción), por obra del Superyó, se disfraza de ideal de Dios o de bien, para evitar la satisfacción y generar dolor desde la misma psiquis.

Hemos de concluir entonces, que el Yo obedece a tres amos: El Ello, el Superyó y la Realidad Exterior. Buscará la mayor cantidad posible de satisfacción (al Ello), a su vez trata de cumplir con los objetivos personales y deberes (del Superyó), pero sin olvidar su función principal, la supervivencia la adaptación (a la realidad que toca vivir).